

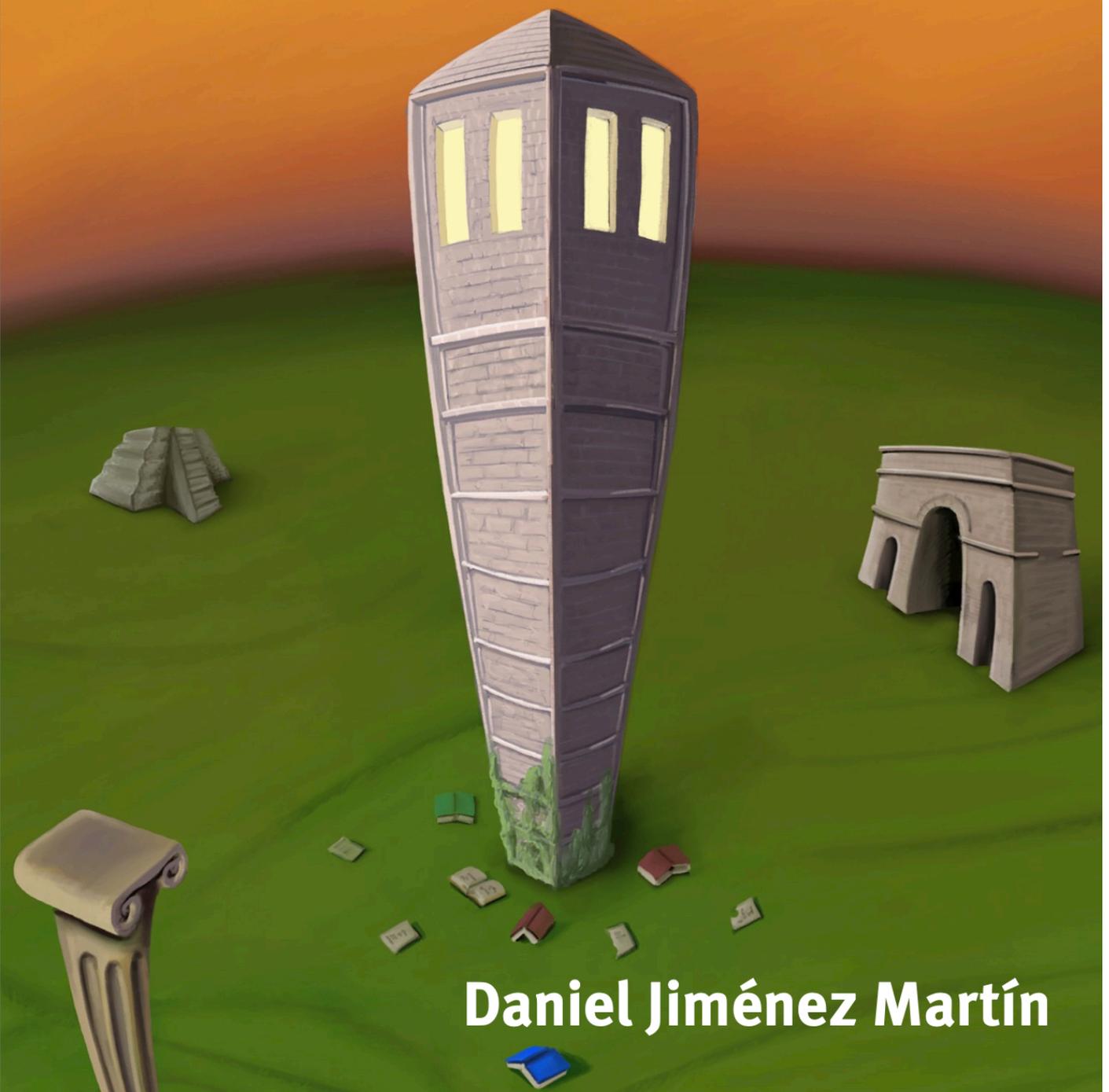
SELECCIÓN POST **8**

Post:metro:polis
(Lo que queda) después de



LA PRIMERA MENTIRA

Mitos y relatos distorsionados
en la enseñanza de la Historia



Daniel Jiménez Martín



LA PRIMERA MENTIRA







LA PRIMERA MENTIRA.

**Mitos y relatos distorsionados en la enseñanza
de la Historia**



DANIEL JIMÉNEZ MARTÍN (Ed.)

**Postmetropolis editorial
2021**





Postmetropolis Editorial

Madrid

Diciembre de 2021

Edición:

Pablo Sánchez León

Maquetación y cubierta:

Miguel Ángel Gil Escribano

Diseño de colección y de la cubierta:

Miguel Sigler

Ilustración de la cubierta:

Javier Caro Vílchez

Referencia:

Daniel JIMÉNEZ MARTÍN (Ed.) *La primera mentira. Mitos y relatos distorsionados en la enseñanza de la Historia* Madrid, Postmetropolis Editorial, 2021, 322 pags.

ISBN: 978-84-124738-2-7





Indice

LA PRIMERA MENTIRA Daniel Jiménez Martín	7
ASÍ SE ESCRIBE LA HISTORIA: DE LA ENSEÑANZA MEMORÍSTICA A LA ENSEÑANZA REFLEXIVA. M ^a . Cruz Cardete del Olmo	15
EL TIEMPO NO ES INOCENTE. LAS IMPLICACIONES ETNOCÉNTRICAS DE LA PERIODIZACIÓN Y LA CRONOLOGÍA HISTÓRICA Jesús de Felipe Redondo	31
¡HA HABIDO MARICONES TODA LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD! LA ARQUEOLOGÍA QUEER, O CÓMO CUESTIONAR LOS SESGOS CISHETERONORMATIVOS Mikel Herrán Subiñas, Antonio Higuero Pliego y Enrique Moral de Eusebio	55
¿HUBO MUJERES EN LA PREHISTORIA? PARECE SER QUE SI... Antonia García Luque	75
NEANDERTALES. NI BRUTOS NI TORPES. UN REPLANTEAMIENTO DE LAS SOCIEDADES NEANDERTALES José Ramos Muñoz	95
PEDAGOGÍA DEL ANTIGUO EGIPTO: CONTENIDOS EDUCATIVOS Y DETECCIÓN DE SESGOS EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE Abraham I. Fernández Pichel	119
EL ESPEJISMO DE LA DEMOKRATIA: UN RETO PARA LA DEMOCRACIA MODERNA Miriam Valdés Guía	141
¿A DÓNDE HAN IDO LAS IGLESIAS VISIGODAS? UNA NUEVA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA ALTOMEDIEVAL Francisco José Moreno	159





DISTORSIONA, QUE ALGO QUEDA. TERGIVERSACIONES Y DISPARATES SOBRE AL-ANDALUS Y EL PASADO MEDIEVAL PENÍNSULA Alejandro García Sanjuán	177
LA INVENCIÓN DE LA RECONQUISTA:USOS Y ABUSOS DE UN CONCEPTO HISTORIOGRÁFICO Martín F. Ríos Saloma	197
NI ERAN “INDIOS” NI TENÍAN LA PIEL ROJA. AMÉRICA EN LA ESCENA MUNDIAL:LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN Alberto J. Gullón Abao y Lilyam Padrón Reyes	213
EN LA EUROPA MODERNA HUBO ESCLAVOS. UNA HISTORIA OLVIDADA Arturo Morgado García	233
GUERRA DE INDEPENDENCIA Y CONSTITUCIÓN DE CÁDIZ: ¿CUÁNDO SE INVENTÓ LA NACIÓN ESPAÑOLA? François Godicheau y Alina Castellanos Rubio	251
¿SOLO UNA GUERRA CIVIL, CON TODOS CULPABLES, E IGUAL DE RESPONSABLES? CONTAR 1936 Y SUS SECUELAS A CIUDADANOS DEL SIGLO XXI Pablo Sánchez León	273
EL SIGLO XX ANTE EL ESPEJO (DEFORMADO) DE LA HISTORIOGRAFÍA ESCOLAR. Emilio Castillejo Cambra	293
SOBRE LOS AUTORES	315





LA PRIMERA MENTIRA

Daniel JIMÉNEZ MARTÍN

Fundador y codirector de Albanta Educación

Parece que todo está al revés.

Ha sido un largo camino. Este libro representa el paso lento de mi evolución personal con el *establishment* académico¹. El aprendizaje a intervalos, a veces con placer y otras muchas a golpes. Una idea que comenzó hace once años. Un camino sosegado a la vez que atormentado, lleno de deconstrucción académica, plagado de falsas expectativas y ambiciones que superar.

Todo comenzó cuando era estudiante en la facultad de Historia, momento en el que descubrí un libro maravilloso². Este fue el primer golpe con la realidad, pues me enseñó que no todo lo que reluce es oro y que nuestra profesión tiene el deber de borrar espejismos que nos acosan a diario. A ese suceso le sobrevino la ambición por un puesto académico como único objetivo vital, que podría definirse como la subida de una montaña rusa —mientras más alto subes más alta será tu caída—, llegaron las luchas departamentales y emigrar como único camino posible para la especialización académica y futuro laboral... Pero lo peor fue descubrir que pasaría el resto de mi vida investigando anécdotas de un punto minúsculo de la Historia, y que nuestra profesión se había convertido básicamente en ser uno más entre innumerables técnicas/os que trabajan para un/a mastodonte académico, dedicándote en cuerpo y alma a ser un brazo más dentro de sus proyectos

¹ Es decir, el “orden establecido”, en una traducción personal.

² CARDETE DEL OLMO, *La antigüedad y sus mitos. Narrativas históricas irreverentes*, Madrid, Siglo XXI, 2010.





Daniel Jiménez Martín

—aunque lo que investigues te resulte odiosamente aburrido—, y todo para que el día de mañana puedas convertirte tú en el/la siguiente “alfa de la manada” y reproducir el mismo modelo.

Al tomar conciencia de ello vino la renuncia y el largo camino de superar nuestro clasismo impuesto, que campa a sus anchas (y a veces lo sigue haciendo) mientras eres investigador/a universitario, y tras esto descubrir que hay vida más allá de la universidad oficial y que, por ende, es necesario construir investigación desde otra mirada. Así se gestan estas páginas.

De esta forma, el libro que tienes entre tus manos nace por demasiados motivos: el placer de revocar el statu quo, el de aprovechar nuestra profesión para intentar derrumbar gigantes, la necesidad de romper con nuestras temáticas de trabajo, con la atomización de la investigación histórica y por supuesto de arrojar un poco de luz sobre ciertas prácticas obsoletas dentro las aulas de Historia en la enseñanza básica, media y, por qué no, universitaria.

Aun así, soy consciente de que la renuncia a la investigación formal tiene sus consecuencias, entre ellas la falta de conocimiento a la hora de abordar un libro de tal magnitud con los datos más actualizados en el ámbito académico. Por este motivo, he decidido dar un paso atrás y que cada capítulo lo trabajen los/as mayores especialistas que conozco en dicho campo, para que vosotros, lectores/as, podáis disfrutar aprendiendo Historia con estricta actualidad investigativa.

Atomización, memoria y Diógenes

El conocimiento de las letras sólo es útil si se pone en práctica y se confirma con obras, no con palabras. De otro modo, muchas veces se confirma, como está escrito, que el conocimiento hincha de vanidad.

Entender con claridad y prontitud muchas e importantes cosas, recordarlas con seguridad, contarlas de modo brillante, escribirlas con arte y declamarlas placenteramente, si todas estas cosas no tienen aplicación a la vida,





La primera mentira

¿qué son sino instrumentos de una vacua petulancia, ¿qué son sino trabajo
y ruido sin provecho?”

Francesco Petrarca

Remedios contra la buena y mala suerte, I, XLIV.

Desde que entras por primera vez en un aula de Historia, percibes que estás condenado a memorizar, repetir y contar anécdotas, o en su defecto a investigar un punto minúsculo de la misma. Pobre de quien llega a este aula de forma obligada; al menos nosotros/as, historiadores/as, decidimos meternos en la boca del lobo.

Recuerdo cuando me instalé en Tübingen para continuar mis estudios en egiptología. Allí, dada la hiperespecialización (ya que hay grado en egiptología) consideraron que mi licenciatura en Historia no valía para absolutamente nada, pues a fin de cuentas entendían que no llegabas a convertirte en historiador/a si habías dedicado cinco años de tu vida a estudiar todos los procesos históricos posibles, de cualquier cronología y lugar. No: solo entrarías en la nueva elite si desde que pisas la universidad estudias únicamente un periodo en concreto. Curiosamente fue en sus aulas donde tuve que escuchar a un alumno preguntar al profesor que quién era ese tal Alejandro Magno.

La atomización de la Historia nos está matando. Es cierto que es necesaria para continuar profundizando en el conocimiento científico, pero dicho conocimiento tiene que enlazarse con una visión global, dentro de proyectos más reflexivos. Nos hemos convertido en ingenieros/as especialistas en un engranaje específico de un gran motor, pero no conocemos ni donde se coloca ni para qué sirve.

Tenemos que dejar de acumular tanta información e intentar que esta se enmarque dentro de un todo, y no sean puntos aislados en el cielo. Tenemos afán de acumulación, un síndrome de Diógenes descontrolado. En cierta universidad trabajé precisamente haciendo el trabajo “sucio” para profesorado de renombre. En sus bases de datos encontré que algunos tenían más de mil publicaciones. Eso me dio que pensar: ¿cuántas de todas esas publicaciones había escrito realmente?; ¿en cuántas haría un esfuerzo por encuadrar su obra dentro de un todo? Un mantra repetido al inicio de cualquier exa-





Daniel Jiménez Martín

men de Historia es: “que escribáis más no quiere decir que vaya a estar mejor”. Es interesante que luego todos caigamos en lo mismo. Bajo el paraguas de “me lo exigen los estándares de calidad”, justificamos nuestro Diógenes y nuestro “yo valgo más que tú” porque escribo más.

Mitos en la Historia y educación

*Quería una princesa convertida en un dragón,
quería el hacha de un brujo para echarla en mi zurrón,
quería un vellocino de oro para un reino,
quería que Virgilio me llevara al infierno,
quería ir hasta el cielo en un frijol sembrado, y ya.*

“La primera mentira”, Silvio Rodríguez

Hace años que dedico parte de mi tiempo a realizar talleres de arqueología experimental en colegios e institutos. Semana tras semana entro en un centro diferente y me encuentro, casi siempre, con exactamente lo mismo: alumnos/as que asocian arqueología con tesoros, hombres prehistóricos cazando y mujeres limpiando la cueva, al-Andalus con “cuando los moros nos conquistaron”, etc. La sorpresa viene cuando al intentar deconstruir esos mitos siempre me comentan “eso lo ha dicho el maestro/a en clase”, o “eso aparece en el libro”.

¿Dónde está la base de este problema? Inevitablemente tenemos que volver a poner la lupa en la Universidad. Cuando llegas a la facultad te instruyen para dedicarte única y exclusivamente a la investigación. Cosa curiosa cuando ni el uno por ciento del alumnado consigue poder dedicarse a la misma. Pero, ¿qué pasa con el resto? Durante los años de estudios no solo no se comentan los caminos laborales del historiador/a, sino que además hablar de estas alternativas a la investigación resulta casi un insulto.

De esta manera, la universidad es una fábrica de historiadores/as “fracasados/as” —entiéndase la ironía— que se ven en la obligación, en su mayoría, de encontrar un futuro dentro de la educación como única vía laboral remunerada posible. Sin conocer la profesión





La primera mentira

en la que entran, se les obliga a aprender a base de golpes y a imitar al profesorado que han tenido a lo largo de su vida. Incluso en las oposiciones que le harán funcionario/a, solo les valorará su capacidad memorística y no su calidad educativa. De esta forma, vuelven a transmitir los mitos y desaciertos que sus maestros/as ya plasmaron.

Al mismo tiempo, la universidad permanece completamente cerrada, como una torre de marfil, sin puertas de acceso, opaca y sin ventanas al mundo real. Muchos de esos mitos transmitidos han sido desenterrados hace décadas en el ámbito universitario, pero no hay grandes esfuerzos por dar esto a conocer, que queda recluido entre las paredes universitarias y revistas científicas inaccesibles.

Otra problemática añadida a la docencia es la progresiva burocratización que ha sufrido su profesión en los últimos años. Los obligan a dedicar casi todo su tiempo fuera del aula, e incluso durante su tiempo libre, a justificar burocráticamente todo su trabajo: programaciones, cuestionarios, rúbricas, memorias, informes, etc.

Sobre el profesorado ha recaído una gigantesca estructura burocrática que los ocupa a tiempo completo y los exhausta. Hace escasos meses, hablando con un director de instituto, me confesaba haber firmado más de veinte mil documentos en un solo año. De hecho, la junta directiva de un centro prácticamente no da clases: se dedica en cuerpo y alma al “papeleo” y prácticamente descansa un mes al año. De esta forma, el Estado los lleva al límite, en vez de fomentar su formación continua, su descanso —tan imprescindible para esta profesión—, reuniones pedagógicas, incentivos de nuevas metodologías, etc.

Y para dificultar más la tarea del profesorado, este se encuentra con una sociedad reticente al cambio, que crea y legitima esos mitos sobre el pasado, haciéndolos parte de su entramado ideológico, de su pasado y, en definitiva, de su cosmovisión del mundo. Sentimientos tan viscerales y arraigados son extremadamente difíciles de erradicar, al menos en edad adulta. De ahí que resulte de vital importancia que en las enseñanzas básicas y medias se haga especial hincapié no solo en no transmitir dichos mitos sino además dedicar unas horas a deconstruirlos, a hacer a los alumnos partícipes del “hacer Historia” y que se empapen del método científico; que aprendan a dudar de lo establecido y que tengan herramientas para poder dudar con criterio.





Daniel Jiménez Martín

La enseñanza básica y media no deja de ser un oasis de conocimiento y aprendizaje para muchas personas que tras cumplir la edad reglamentada dejan dichas instituciones. ¿No tendría más sentido, pues, que dedicáramos el poco tiempo que tienen a adquirir herramientas de aprendizaje de todo tipo y no sobrecargarlos con datos, fechas, reyes y guerras? La mente es olvidadiza, los datos memorizados se pierden en apenas días y tenemos Internet al alcance de la mano. Sin embargo, aprender el oficio del historiador/a, trabajar con casos prácticos, cercanos y reales les puede permitir adquirir una serie de habilidades para toda una vida.

Siempre que hago uno de nuestros talleres en institutos, al comentarles que me especialicé en Egipto Antiguo, les pregunto, “Oye, ¿y las pirámides quién las hizo?, ¿tienen algo que ver los extraterrestres?”. Tras la pregunta vienen muchas risas y un contundente no generalizado de toda la clase. Sin embargo, si formulas la misma pregunta a cualquier persona de más de dieciocho años la contundencia no solo no es la misma, sino que además te suele poner en tela de juicio en muchas ocasiones. Un documental en el canal Historia parece haberles nublado el juicio. Pero, ¿cómo es eso posible? Para mí es bien sencillo: durante la escuela, el docente cuenta multitud de anécdotas y hechos históricos y el alumnado no aprende a cuestionarlos sino a memorizarlos. El conocimiento les viene de forma exógena y el alumnado no adquiere métodos para diferenciar entre un dato y otro. Así, es cuestión de tiempo que finalicen sus estudios, vean un documental de escaso valor científico y traguen todos esos datos literalmente falsos y los den por buenos.

Este proceso no solo se da en cuestiones tan radicales como las pirámides y los extraterrestres. Estas personas, al no haber adquirido principios básicos de metodología histórica, van contagiándose de todos esos mitos que van pululando entre nosotros/as. Lo peor es que estos virus se contagian más fácil que incluso nuestro covid, podemos contraerlo en una publicación en redes sociales, una cola de un supermercado, la televisión, una tertulia, etc. Por eso es de vital importancia trabajar en las medidas profilácticas, en las claves para protegerse. Vencer al virus del mito.





La primera mentira

El mito

¡Mi ilustre amigo y alegría de mi corazón!
Lo que me pide es tan difícil como inútil.
Aun habiendo pasado toda mi vida en este trabajo,
nunca he contado las casas
ni investigado sobre el número de sus habitantes.
Lo que uno cargue en su mula
o guarde en el fondo de su barca no es asunto mío.
Pero, sobre todo, en lo que respecta a la historia de esta ciudad,
sólo Dios sabe cuánto polvo y cuánta confusión
han tragado los infieles antes del advenimiento de la espada del islam.
Sería, pues, vano que nosotros indagáramos sobre ello.

Carta del alcalde de Kuyunyik a los primeros arqueólogos de las excavaciones de Nínive³

A todo esto se une, evidentemente, el sentimiento nacional y de pertenencia. Dada nuestra sociedad gregaria, la Historia ha sido la perfecta compañera para construir todos los relatos ficticios que nos permiten diferenciarnos del resto, entroncándonos con una sociedad pasada divinizada y excluyente. A fin de cuentas, a cualquiera le gustaría ser heredero/a de semidioses y ser parte de un club exclusivo. Esto ha ocurrido en la gran mayoría de sociedades pasadas y no íbamos a ser menos: el franquismo miró a los godos y a los Reyes católicos, el nacionalismo regional a sus historias locales, otros/as a Mahoma, el mundo neohippy a los celtas —New Age—. Hay quien se entronca con Tartessos, los/as más atrevidos/as con la Atlántida y quienes se sienten vikingos/as tras salir del gimnasio, otros/as empiezan sus campañas electorales junto a la estatua de don Pelayo, hay quien se siente maya y reclama el oro robado a España pero se apellidan Rodríguez García, algunos/as quieren volver a al-Andalus, otros/as se sienten “herederos” de Grecia, etc.

En definitiva, la Historia sirve de bisagra para todo ese torrente de nacionalismo identitario que te hace distinguirte del otro/a, te

3 A. H. LAYARD, (1882). *Niniveh and Babylon*, Londres, J. Murray, p. 401, citado en LIVERANI, Mario. *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 3.



Daniel Jiménez Martín

hace especial y que tu vida tenga un sentido ordenado y no sea parte del caos de la casualidad.

Consideraciones finales

A pesar de todos estos factores negativos que pesan sobre nuestra profesión, tenemos también la clave para ir desenredando dichas distorsiones y reinventar nuestra figura profesional bajo una nueva mirada crítica e innovadora. Dejar de narrar historias y anécdotas, situarnos más en el marco de lo reflexivo y arrojar luz sobre problemas presentes a través de una visión global del pasado. Tenemos la responsabilidad de deconstruir lo anquilosado y estar en contacto estrecho con la sociedad, pues es de ese modo como nuestra profesión cobra sentido.

En definitiva, todos estos factores son los que me empujaron a la creación de este libro. Quiero agradecer de forma infinita a quienes han colaborado en este proyecto, pues han mostrado su apoyo desde el minuto uno, así como a mi familia, pilar básico de apoyo y fuente incondicional de confianza y en especial a mi querida Ana, con la que he compartido en miles de momentos estas reflexiones: esta obra es también suya.

Ojalá estas palabras sirvan, en la medida de lo posible, para ayudar a esclarecer puntos oscuros dentro de la enseñanza de la Historia y para colocar una semilla en el campo de la reflexión, demostrando que otro tipo de investigación es necesaria y posible. Queda todo un largo camino por delante pues, como decía, parece que todo está al revés.

